







EL MISTERIO DEL PERRO.
LA MERMELADA Y EL CANTANTE



@Rancio

EL MISTERIO DEL PERRO, LA MERMELADA Y EL CANTANTE

ILUSTRACIONES Cristina Domínguez Ruiz



ALMUZARA

2014

© JULIO MUÑOZ GIJÓN, 2014

© de las ilustraciones: CRISTINA DOMÍNGUEZ RUIZ, 2014

© EDITORIAL ALMUZARA, S.L., 2014

Primera edición: noviembre de 2014

El autor y la editorial quieren manifestar que todos los personajes, lugares y marcas comerciales que aparecen en esta novela, y sus precuelas, son ficticios y/o están mencionados en el marco de una ficción humorística sin ningún parecido con la realidad, con efectos de exageración, con la mejor fe posible y, en ningún caso, mediante contraprestación de ningún tipo.

Reservados todos los derechos. "No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright."

EDITORIAL ALMUZARA | Narrativa

Director editorial: ANTONIO E. CUESTA LÓPEZ

Editor: DAVID GONZÁLEZ ROMERO

www.editorialalmuzara.com

pedidos@editorialalmuzara.com-info@editorialalmuzara.com

Maquetación y corrección: DECULTURAS, S. COOP. AND.

Impresión y encuadernación: GRÁFICAS LA PAZ

I.S.B.N: 978-84-16100-82-8

Depósito Legal: C0-1864-2014

Bic: FA

Hecho e impreso en España—*Made and printed in Spain*

A Silvio, para que combine
siempre humildad y confianza.



UNO

--A ver, dime, ¿te apetece cantarte una coplita de Antonio Molina?

--Pero ¿estás loco? ¿Por qué me has atado? ¡Suéltame!

Dos personas hablan en una especie de garaje. Está oscuro. Una de ellas, de unos cincuenta años, acaba de apagar una televisión y camina alrededor de algo parecido a una camilla en la que hay alguien tumbado. Está inmovilizado con metros y metros de cinta americana.

--En serio, ¿no te notas nada cambiado?

--¿Qué quieres que note, coño? Que se me están quedando dormidos los pies de lo fuerte que me has apretado con la cinta esta.

--Eso puede ser normal. Me cago en la puta, no ha funcionado. Está claro que con la "Lambada" se empezó a joder todo. A ver, espera un momento.

El hombre se mete en una especie de coche grande y se sienta.

--Te voy a poner "Por Ella", de José Manuel Poto, a ver qué sientes.

La canción comienza a sonar. El hombre sale del coche y se acerca a la camilla de nuevo.

--Bonita, ¿no?

--¿Bonita? ¿Pero estás loco? ¿Esto qué mierda es?

El hombre niega con la cabeza, se va al coche y apaga la música.

--Vaya por Dios.

--¿Pero qué dices, loco? ¡Suéltame! ¡Socorro!

--Lo primero, no grites que te vas a hacer daño, el garaje está insonorizado, y lo segundo, "Por ella" no es ninguna mierda, ni muchísimo menos. Esta era tu última oportunidad, y no la has aprovechado.

--¿Qué dices?

--Qué no tienes arreglo, hijo. Que tener pensado hacer una versión *house* de "Mi Carro" es demasiada provocación. He analizado tu último disco y es que no hay ni una guitarrita española. Ni una.

--¿Cómo?

--Eso mismo dije yo: "¿Cómo?". Pero ni una guitarra, todo maquinita y ruiditos.

--¡Pero si yo soy DJ!

--¿Y eso qué tendrá que ver? La música es buena o no. Y la tuya es una mierda. Eso por no hablar de las letras.

--¿Qué les pasa?

--¿Que qué les pasa? Pues que son en inglés, ¿te parece poco? Vamos a ver, ¿tú de dónde eres, criatura? Levantino, ¿no? Pues canta en español, hostia. ¿Tú has visto cantar a alguien de Dakota en español?

--No estoy entendiendo nada.

--Es muy fácil, que cada uno a lo suyo. Para qué quieres ir tú de lo que no eres. Por no hablar de que el inglés que tú tienes es de Burgos y de que no sales del "Forever Together".

--¿Pero quién eres tú? ¡Suéltame!

--¿Qué más da quién sea yo? Otra cosa que me dio mucha rabia, salir con una camiseta de Los Ramones, hombre por Dios...

--¿Qué les pasa a Los Ramones? ¡Si están de moda!

--¡Pero cómo van a estar de moda Los Ramones si están

todos muertos, tío mierda! Para eso ponte ya una camiseta de Los Panchos.

El joven empieza a llorar.

--Pero ¿qué quieres?

--Nada, ya nada. Lo he intentado contigo pero ya te digo que no tienes cura. Así que al carajo, vamos a ir liquidando esto.

El hombre camina hacia el coche, se mete y saca un CD.

--Mira, Juan Luis Peranes, esto es cantar. Y en español. Ahora verás.

Al momento sale del coche con algo en la mano. Es algo pequeño que deja sobre el cuello del joven y que está conectado a un aparato por un cable. Vuelve al coche y saca una especie de casco. La expresión del joven es de absoluto terror.

--Ahora quiero que oigas esta canción que es muy bonita. Va de uno que lo deja todo y se va un barco que se llama *Libertad*. Eres capaz de haberla cantado en un karaoke de esos, tan moderno que eres. El estribillo te tiene que sonar: "Y se marchó".

El joven comienza a gritar, pero el hombre sigue tarareando y le pone el casco sin problemas. Y ya no suena nada. Vuelve al coche, se mete, gira una rueda hasta el tope y pulsa *Play*.

DOS

Comisaría central de Madrid. Jiménez llega a la tercera planta acalorado y con una bolsa grande. Villanueva le llama desde una mesa.

--¡Jiménez!

Jiménez mira, busca el origen de la voz y va hacia él.

--¡Jefe!

Ambos se abrazan.

--¡Bienvenido a su nuevo puesto de trabajo! Estoy muy contento de que esté aquí. ¿Qué trae en esa bolsa?

--Bueno, ya sabe que mi madre le cogió mucho cariño a usted y me ha encargado que le traiga esto, es un bote de gazpacho y una fiambarrera con filetes empanados. Ya sabe cómo son las madres. No me diga que no lo quiere, que se abrió el del gazpacho un poco en el AVE y no vea la que he liado para traérselo. --Villanueva se ríe.

--Claro que sí. Vamos a la cafetería, le invito a un café.

--¿Qué tal ha sido el aterrizaje en la ciudad? ¿En estos tres días le ha dado tiempo de encontrar casa en Madrid? No le he querido llamar para dejarle tiempo.

--Sí, sí, muy bien. He alquilado un piso cerca de la comisaría, por Plaza Mayor, y puedo venir andando incluso. No es como vivir en Sevilla, pero es justo lo que buscaba, la verdad. A mí no me importa que mi barrio tenga zonas verdes ni aparcamiento, yo lo que quiero es que tenga muchos bares, y ahí voy servido.

--Sí, el centro es una zona con mucha vida. Parece que nada cierra nunca.

--Coño, y tanto. Hay un chino haciendo caricaturas que, ya sea mañana, tarde o noche, está allí al lado de casa con el lápiz. Yo le digo Alpachino, porque para ser chino es guapete. El hijo puta se ríe cuando se lo digo. El caso es que el tío las caras las clava. Un día le voy a traer una caricatura suya, ya verá.

--Perfecto, y su asuntillo...

--¿Triana? Bueno, no sé si se acuerda, ella tenía una particularidad... bueno...

--Sí, me acuerdo perfectamente, la conoció aquí, es camarera de un bar de Chueca y antes era un hombre, ya me la presentó.

--Qué fácil es cuando lo explica usted. Bueno, nos hemos visto, pero no sé, es que somos muy diferentes, o muy parecidos, según se mire. Y no vea la que he liado.

--¿Por qué?

--Verá, mi mujer y yo estábamos en crisis ya en Sevilla, y de esta chica no sabe nada. El caso es que yo el primer día quedé con Triana aquí. Y la verdad es que yo lo intenté, de verdad, pero no estaba yo a gusto. Ella me lo notó, discutimos, se echó a llorar, se vistió como pudo y se fue del coche corriendo.

--Vaya.

--Al día siguiente venía mi mujer de Sevilla con mi suegra para intentar arreglar las cosas con la excusa de ver qué casa había alquilado. Las recojo en el aeropuerto, porque mi suegra no se había montado nunca en avión y ya aprovechó. Total, que se sienta mi mujer de copiloto y su madre detrás. Yo obsesionado con que el coche no oliera a Triana, a Triana mi amiga, no al barrio.

--Dios mío, Jiménez...

--Calle que ahora llega lo peor. En un atasco doy un

frenazo y sale rodando en el suelo un zapato de tacón hacia delante, y lo veo a mis pies, junto a los pedales.

--No me lo puedo creer.

--¿Que usted no se lo puede creer? Imagínese yo, más tenso que el cuello de Bruce Lee. Y mi mujer venga a hablar, y yo venga a darle al tacón para atrás. Total, que se me ocurre decirle que tengo que echar gasolina. Paramos. Le doy dinero y le digo que haga el favor de ir a pagar mientras yo repostó. Protesta, porque ella si no protesta no se queda tranquila, pero va. Miro a mi suegra detrás y la mujer iba frita como siempre. Total que mientras mi mujer no mira, cojo el zapato de tacón, me alejo un poco del surtidor, me pongo como el que mira el campo y tiro el zapato con todas mis ganas por ahí lejos.

--¿No le vio nadie?

--No.

--Pues menos mal, ¿no?

--¿Menos mal? Ojalá hubiera acabado ahí la cosa. Echo gasolina, nos montamos en el coche y vamos para mi casa. Cuando por fin aparco, salgo, se baja mi mujer, y mi suegra que no sale del coche. Total que ya me desespero y le digo: "¡Señora, que es para hoy!", y coge la mujer y me dice: "No te lo vas a creer hijo, pero es que he perdido un zapato".

Villanueva explota a carcajadas.

--¡No me lo puedo creer! ¿Y entonces?

--Pues a partir de ahí, todo ruina. La suegra coja, tuve que ir a comprar unos zapatos, mi mujer mosqueada... ya todo cruzado, la verdad. Antes de irse me preguntó si la quería y le dije que la quería más que a un botellín pero menos que a una barra libre. Y se ve que le sentó fatal. Total, que con Triana hablé después y hemos quedado de amigos, y con mi mujer, de momento, de enemigos.

TRES

Los dos policías están otra vez en la comisaría.

--Bueno, pues vaya aclimatándose, este será su puesto. He dicho que le pusieran junto a mí por si necesitaba algo. Aquí tiene todo lo necesario para comenzar, su ordenador, las tarjetas de visita, las llaves de una taquilla y la tarjeta del gimnasio.

--¿Gimnasio?

--Sí, no es gran cosa pero en la comisaría tenemos una pequeña sala de musculación.

--A mí no me ven por allí hasta que no pongan un sofá. Eso sí, para las cervecitas de después sí me apunto. Las tarjetas de visita sí me gustan, que me hacen mucha ilusión porque nunca he tenido, y mira que mis amigos José Manuel y Luis tienen una imprenta en Sevilla.

--Perfecto. Ahora venga, le voy a presentar al comisario, es un poco cascarrabias pero buen tipo.

Jiménez y Villanueva caminan hacia la puerta de un despacho. Villanueva toca con los nudillos. Una voz suena dentro: "Adelante".

--Buenos días, comisario, quería presentarle al inspector Jiménez, acaba de llegar.

Un hombre de unos sesenta años, de apariencia robusta, está sentado en un escritorio lleno de papeles. Les mira por encima de unas gafas que tiene a la mitad de la nariz. Un retrato del Rey inmenso preside la pared.

--El "zevillano", ¿no?

Jiménez mira a Villanueva.

--No, disculpe, "zevillano" no, sevillano, es un error muy común, pero los sevillanos no hacemos la zeta casi nunca, es más, donde la liamos es en meter más eses de la cuenta. Por ejemplo, una cerveza no se pide en Sevilla como una "zerveza", se pide como una "servesita". Y eso si es la primera, porque si es la penúltima ya se pide como "shervesha". Pero con la zeta no hablamos, no.

Villanueva tiene los ojos abiertos a más no poder. El comisario parece no entender.

--Ea, puez lo que yo le he dicho, inzpector, ¿no?

Jiménez se pone instantáneamente rojo y comienza a aguantarse la risa.

--¿Disculpe?

--Que ezo ez lo que yo había dicho.

Villanueva se tapa la cara con las manos.

--Sí, sí, perdone, que había oído yo mal, tiene usted razón.

El comisario resopla mirando a Jiménez, que entorna los ojos hacia arriba y se muerde el labio para no reírse. El hombre coge una carpeta y se la ofrece a los policías.

--Y ahora empiecen a trabajar que ezto no ez Andalucía, aquí tienen el ezpediente. Han matado a un DJ, quiero que cojan al azezino cuanto antes, toda la prensa ezta detrás del tema.

Villanueva coge la carpeta porque Jiménez está rojo, con lágrimas en los ojos, mirando hacia arriba y mordiéndose el labio cada vez más fuerte.

--Eh... De acuerdo, comisario. Nos hacemos cargo, ¿qué ha pasado?

--Uno de eztoz pinchadizcoz.

A Jiménez se le escapa un ruido de aguantarse la risa. El comisario se calla y le mira. Jiménez cierra los ojos

mirando hacia arriba. Aguanta como puede. El comisario concluye.

--Ha aparecido muerto en eztrañaz circunstancias. Eztrañaz hasta para ezta ciudad.